

La Pasión según San Juan

Análisis dramaturgico y explicación del micro-relato 18,28 – 19,16a

KAMEL HARIRE SEDA

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

kharire@ucv.cl

Resumen

De todas las escenas narradas en el Cuarto Evangelio, la que relata la comparecencia de Jesús ante Pilato parece ser la más cuidadosa y bellamente estructurada. Por ocupar un lugar central en el relato de la Pasión, esta unidad presenta una estructura particular en la que se puede admirar un equilibrio perfecto. En el presente artículo, nos proponemos realizar una esquematización dramaturgica, inspirados en la fórmula elaborada por el esteta francés E. Souriau. Esto último, en virtud del innegable carácter dramático que tiene la presencia de Jesús ante Pilato.

Palabras clave: Explicación dramaturgica, micro-relato, fuerza temática o apetitiva, función opositora, árbitro.

Abstract

Of all the scenes narrated in the Fourth Gospel, which recounts the appearance of Jesus Pilate body seems to be the most carefully and beautifully structured. To occupy a central place in the story of the Passion, this unit has a structure in which one can admire a perfect balance. In this article, we intend to make a dramatic schematization, based on the formula developed by the French esthete E. Souriau. This, under the undeniable dramatic character that has the dramatic presence of Jesus before Pilate.

Key words: Explanation dramaturgic, micro-narrative, thematic or appetite strength, opposition role, referee.

Doctor en Teología por la Universidad de Navarra (Pamplona, España). Profesor Titular en el Instituto de Ciencias Religiosas (*Ad instar Facultatis*) de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Entre sus publicaciones recientes cabe mencionar: “Presencia de Aspectos sobre Temor y Esperanza: Análisis del Micro-relato de San Juan 9,1-41” (2008), “Carta ‘*Nuestra Acción Pastoral*’ de Monseñor Emilio Tagle C.: Análisis Lexicográfico y Textual” (2008), *Micro-Relatos del Cuarto Evangelio: Iniciación Metodológica a su Estudio Literario*, en prensa.

Recibido: 24/Septiembre/2008 - Aceptado: 2/Diciembre/2008

Introducción

Los especialistas dividen el relato joánico de la pasión en cinco cuadros, siguiendo la unidad de lugar: a) introducción: la escena del huerto (18, 1-11); b) Jesús delante de Anás (18, 12-27); c) Jesús delante de Pilato (18, 28-19,16a); d) en el Calvario (19, 16b-37); y e) epílogo: el entierro en el huerto (19, 38-42)¹.

En el presente artículo, nos proponemos realizar una esquematización dramática del cuadro tercero del relato de la pasión, esto es, el micro-relato² c) Jesús delante de Pilato (18, 28- 19, 16a), inspirados en la fórmula elaborada por el esteta francés Etienne Souriau³. Esto último, en virtud del innegable carácter dramático que tiene la presencia de Jesús ante Pilato.

A la división —ya señalada— de cinco cuadros, debe agregarse la subdivisión en siete escenas del interrogatorio. En este caso, siguiendo los movimientos de entrada y salida de Pilato en el Pretorio, se presenta un paralelismo concéntrico⁴ en el que el lugar central está ocupado por el 4º tema: coronación de Jesús.

¹ Recomendamos las siguientes obras acerca del Cuarto Evangelio: C. K. BARRET: *El Evangelio según san Juan*. Cristiandad 2, Madrid 1978 2003; R. BROWN: *El Evangelio Según san Juan*, 2vols., Cristiandad 2, Madrid (1966 y 1970) 1999; I. DE LA POTTERIE: *La Verdad de Jesús. Estudios de cristología joanea*. BAC, Madrid 1979; C. H. DODD: *La Tradición Histórica del Cuarto Evangelio*. Cristiandad 2, Madrid (1963) 1975; X. LEÓN-DUFOUR: *Lectura del Evangelio de san Juan*. 4 vols., Sígueme, Salamanca (1988-1996) 1989-1998; J. MATEOS y J. BARRETO: *El Evangelio de Juan*. Cristiandad, Madrid 1982; R. MERCIER: *El Evangelio según el Discípulo a quien amaba Jesús*. 2 vols., San Pablo, Bogotá 1994; L. H. RIVAS: *El Evangelio de Juan. Introducción, Teología, Comentario*. San Benito, Buenos Aires 2005; J. O. TUÑI: *El Evangelio de Juan*. Verbo Divino (Reseña Bíblica 24), Estella 1999; R. SCHNACKENBURG: *El Evangelio según san Juan*. Herder, Barcelona 1980 (1987).

² Micro-relato: «entidad narrativa mínima, que presenta un episodio narrativo cuya unidad se puede determinar mediante los indicadores de delimitación tales como: cambio de personajes, lugar, tiempo o punto de vista», D. MARGUERAT y Y. BOURQUIN: *Cómo leer los relatos Bíblicos*. Sal Terrae, Santander 1998 (Glosario).

³ En relación al conjunto de situaciones dramáticas, remitimos a E. SOURIAU: *Les deux cents mille situations dramatiques*. Flammarion, Paris 1950.

⁴ «Mecanismo de estructuración de la sección de un escrito, también denominado “quíasma”. El texto se organiza en dos partes simétricas: los elementos de la primera se corresponden, uno a uno y en orden inverso, con los de la segunda: A. Nadie puede servir a dos señores. B porque aborrecerá a uno. C. y amará al otro. C' o bien se entregará a uno. B' y despreciará al otro. C' Nadie puede servir a Dios y al Dinero (Mt 6,24)». J. P. TOSAUS ABADÍA: *La Biblia como Literatura*. Verbo Divino, Estella 1996, 240-241.

- 1) 18,29-32 (Salió)
- 2) 18,33-38a (Entró)
- 3) 18,38b-40 (Salió)
- 4) **19,1-3**
- 5) 19,4-7 (Salió)
- 6) 19,8-12 (Entró)
- 7) 19,13-16a (Salió)

Los capítulos 18,1a - 19,42 contienen un relato continuo de los acontecimientos de la pasión y su autor, en ninguna parte de su escrito, se aproxima tanto a los Sinópticos como en este momento de la historia. Sin embargo, aquí, como siempre, Juan se distingue de sus predecesores por varios rasgos característicos, entre los que destacan:

a) Ausencia de referencia a la oración angustiosa en Getsemaní, consignada por los Sinópticos.

b) No hay mención del diálogo con Anás.

c) Respecto de los dos juicios señalados en los Sinópticos: uno de carácter religioso ante el Sanedrín, y otro de carácter civil ante Poncio Pilato, Juan sólo menciona el juicio civil y le da una extensión mayor.

d) Jesús, según Juan, fue flagelado en el transcurso del interrogatorio, antes de que Pilato decidiera que fuera entregado a la crucifixión, mientras que Mateo y Marcos dicen que fue flagelado después de ser entregado para que lo llevaran a crucificar.

e) Juan no menciona a Simón de Cirene y señala que fue Jesús quien llevó su cruz.

f) A diferencia de Marcos, que señala que la crucifixión tuvo lugar por la mañana «a la hora terciá», Juan dice que fue hacia «la hora sexta», es decir, en horas de la tarde.

Ante el intento de explicar dramáticamente un texto cuya naturaleza no es la del modo de expresión dramática sino la de un texto narrativo, es imprescindible incorporar al esquema de Souriau algunas precisiones, tanto más cuanto que la tentativa concierne a pasajes bíblicos, y respecto a la Biblia no hay —propriadamente hablando— expresión dramático-teatral. Existen sí

numerosos párrafos que poseen alta dosis de dramaticidad y, por ello mismo, son merecedores de ser sometidos a un análisis dramaturgico, lo que está muy acorde con esta nueva tendencia, la de encontrar en la Biblia un saber literario, que es preciso explicar⁵.

En primer lugar, tengamos presente que en un texto dramático coexisten dos tipos de discurso: el mimético (entregado por los personajes que dialogan) y el diegético, voz que ha suscitado un problema literario bastante arduo —que no es del caso exponer aquí—, pero que podríamos llamar «voz acotacional», ya que equivale a las didascalias de una pieza de teatro. Y, en variadas ocasiones, hallamos ambos discursos en la Biblia: personas que intercambian réplicas y esa «voz» que da a conocer, por ejemplo, el estado anímico de ellas, su modo de actuar, el lugar donde se encuentran, etc.

En el discurso mimético, los personajes hacen uso de la función apelativa del lenguaje: uno, frente al otro, necesita provocar en éste alguna clase de reacción. Pero esa función conminativa apunta también al receptor-lector cuya respuesta irá en sentido de que él ha comprendido el mensaje.

Hechas estas aclaraciones, podemos entrar en el estudio dramaturgico del texto que nos ocupa, pero no sin antes volver a destacar dos cuestiones fundamentales:

1. Que el análisis lo hemos realizado en virtud de las claras cualidades dramáticas y escénicas del texto. Al respecto, no olvidemos que, según Molière, las comedias han sido hechas para ser representadas y su consejo es que fueran leídas por personas «con ojos para descubrir en la lectura todo el juego del teatro», juego que, en nuestro pasaje, se da en plenitud.

2. Cuando se trata de textos que nos vienen del pasado y que fueron escritos en otras lenguas, lo ideal sería poder utilizar el original, ya sea el hebreo para el Antiguo Testamento o el griego para el Nuevo Testamento. De no ser posible, siempre será recomendable, al usar traducciones, cotejar de manera sinóptica diversas versiones y ser muy prudente para no otorgar un carácter definitivo a los resultados obtenidos. En todo momento, el lector deberá tener muy claro, en todo su ejercicio de lectura, lo siguiente: su trabajo se realiza sobre versiones en español; por lo mismo, todas ellas son válidas en cuanto tales ya que responden a motivaciones y criterios distintos propios del traductor y de los fines de su traducción. Al texto en griego subyacente

⁵ Para profundizar en el tema Biblia y literatura, recomendamos consultar a J. P. TOSAUS ABADÍA, op. cit. Además, a L. ALONSO SCHÖKEL y E. ZURRO: *La traducción bíblica: lingüística y estilística*. Cristiandad, Madrid 1977.

y al «genio» propio de esa lengua, él, como lector no tiene acceso directo, por lo mismo, no está en condiciones de efectuar ni juicios comparativos ni conclusiones acerca de esas versiones⁶.

Nosotros, para demostrar que se puede operar con traducciones –habidos los resguardos mencionados– hemos utilizado la propuesta de Roberto Mercier⁷.

1. Presentación resumida del Sistema de Explicación Dramatúrgica creado por Etienne Souriau

El sistema suriano se sustenta en dos pilares esenciales: la concepción del personaje dramático y la noción de situación dramática.

En él, los personajes son fuerzas actuantes, encarnadas en ellos, las cuales dependen de sus caracteres, pasiones, modos de vida, visión del mundo. Constituyen dinamismos que emanan de ellos que, a su vez, se encuentran vinculados con todo el universo de la obra en la que están sumergidos y comprometidos.

En cuanto a la situación dramática, ésta es esencialmente dinámica, sistema de fuerzas en tensión interna que evoluciona mediante la acción de los personajes. El principio de toda situación dramática es una fuerza (amor, odio, ambición, etc.), a partir de la cual se engendran torbellinos, espirales de fuerzas manifestadas en acciones, reacciones, corrientes, contracorrientes, dibujando una figura dinámica donde se estrellan unos contra otros, según una especie de coreografía moral que es de la esencia misma del drama. La situación dramática se presenta así como una figura estructural dibujada en un momento dado de la acción por un sistema de fuerzas presentes en ese microcosmo-escénico y encarnadas, soportadas o dominadas por los personajes principales actuantes en esa precisa circunstancia.

Para dar cabo al conocimiento de la situación dramática, es preciso ver su relación con la acción, ya que ambas son correlativas. Si la acción es tránsito de fuerzas, ella modifica la situación, porque ella es transformada por las determinaciones de los personajes: éstos se encuentran comprometidos en una situación dada, es decir dentro de una arquitectura de fuerzas; éstas, al

⁶ Para profundizar sobre el tema, recomendamos las obras de E. A. NIDA y Ch. R. TABER: *La traducción: teoría y práctica*. Cristiandad, Madrid 1986; C. BUZZETTI: *Traducir la palabra. Aspectos lingüísticos y teológicos de la traducción de la Biblia*. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1976.

⁷ Cfr. R. MERCIER: op. cit.

entrar en contacto entre sí, alteran esa situación, haciendo que la acción se ponga en marcha, se desarrolle y llegue a un desenlace.

Este desarrollo nos hace concluir que todo personaje encarna una fuerza que le es propia. Souriau la llama *función dramática* y la define así: «es el modo específico de trabajo en situación de un personaje, su papel propio en cuanto fuerza dentro de un sistema de fuerzas, en un momento dado». Ahora bien, uno debe preguntarse cuántas funciones dramáticas puede haber. ¿Son tantas como personajes dramáticos han sido creados por los dramaturgos? Desde luego que no. Serían innumerables. Según Etienne Souriau, son sólo seis.

El creador del sistema descubrió que el primer personaje funcional en dramaturgia es el ser humano investido de una fuerza que engendra u orienta todo el resto de la situación. Por ello, lo llamó, o mejor, la función que él sirve, *fuerza temática o apetitiva*, es decir quién desea algo, lo mueve todo para lograr su deseo, creando entonces la situación dramática y la consiguiente tensión de fuerzas. Souriau dotó de un signo zodiacal a cada una de las funciones por él descubiertas; nosotros, para mayor comodidad y facilidad, la dotaremos con una letra alfabética: («A») *Será para nosotros ese personaje que apetece, que se implementa interiormente a sí mismo para ver realizado su anhelo.*

Desde el momento que existe un personaje que encarna una fuerza orientada hacia alguien o hacia algo, es necesario que exista también un representante de ese valor codiciado, el cual puede encontrarse tanto en el microcosmo como en el macrocosmo de la obra, o, incluso podrá ser sólo algo abstracto. *Designaremos con la letra («B») a este representante del bien- deseado- por- («A»).*

Este Bien anhelado por («A») puede ser deseado tanto para uno mismo como para otro. El caso de los amores lo ilustra claramente: Amor por una persona para que ésta le corresponda (atracción sexual, amor materno y otros); dedicación a lo religioso, a lo patriótico, a lo político, etc., en lo abstracto. *Ese bien al cual tiende («A») lo llamaremos («B») y siempre será lo que («A») anhela.*

De («A») y («B») deriva que habrá siempre un *receptor-del-bien-anhelado-por* («A»), personaje o ente abstracto, el cual, muchas veces, puede fundirse con («A»). Ejemplo: la unión sexual, en que («A») desea para sí mismo (Entonces: «A») («C»).

Pero no habría drama si la fuerza temática no encontrase algún obstáculo a sus deseos o determinaciones: la fuerza de la tendencia no será dramática si no halla resistencia. Lo más justo es que la fuerza opositora a («A») sea un personaje escénico, vivo y actuante, pero también puede ser impersonal y cósmico (opinión pública, mandato religioso, fenómenos naturales, etc.). *Denominaremos («D») a esta función opositora.*

Hasta aquí tenemos un Bien («B») codiciado, dos fuerzas que se lo disputan («A» y «D») y otra encargada de recibir ese Bien («C»). Es posible también que exista otra fuerza con capacidad para atribuir el Bien a alguna de las dos fuerzas en disputa. Es un poder arbitral que, verbigracia, se manifiesta claramente en la rivalidad amorosa, en la cual («B») (el Bien indivisible y atribuible) es dependiente de un padre, tutor que ejerce de árbitro y potestad. *Este árbitro, que designaremos con la letra («E»), puede también permanecer macrocósmico, impersonal, encarnándose en el destino, en el azar, por ejemplo.*

Souriau añade una sexta fuerza inherente a la función de co-interesado, cómplice, ayudante o salvador, actuando en el mismo sentido de alguna de las fuerzas dramáticas comprometidas en la obra. Designaremos con la letra («F») a esta función, que puede ser múltiple, habiendo tantos ayudantes como fuerzas operen en la obra. Su papel puede carecer de importancia, pero, a menudo, es importantísimo, interesante y curioso: en determinados momentos del drama, es ella la que lleva adelante la acción y que sustituye al personaje principal.

Éstos son los elementos aplicables a un texto dramático o a otro susceptible de ser considerado como tal.

2. Explicación correspondiente al capítulo 18, 28-32

A partir de aquí, estos versículos serán sometidos al Análisis Dramatúrgico. El drama que ellos narran –a juicio de D. Mollat⁸– no sólo da cuenta de lo acontecido en Palestina, sino que en ellos se alcanza el centro mismo del drama universal; por cuanto, más allá de los judíos y romanos que rechazaron a Jesús, aparece, en efecto, una realidad más vasta: «el mundo», o las «tinieblas», pues, en la ejecución de Jesús, se ha consumado un pecado que desborda a sus contemporáneos, comprometiendo a la humanidad en su conjunto.

Versículo 28: *«De la casa de Caifás llevan a Jesús al Pretorio. Era de madrugada. Ellos no entraron en el Pretorio para no contaminarse y poder comer carne la Pascua.»*

⁸ D. MOLLAT: *Iniciación espiritual a san Juan*. Sígueme, Salamanca 1965.

Tanto narratológica como dramáticamente, se produce aquí una elipsis⁹, ya que los lectores nada pueden saber acerca de la marcha de Jesús y los judíos hacia el Pretorio¹⁰ y los espectadores, tampoco la ven. Recién en el versículo 38, aparecerá que fueron «los judíos» quienes lo hicieron. Si pasamos este versículo de lo narratológico a lo dramático, vemos que es la «voz acotacional» la que lo abre, aportando un dato escénico muy importante (traslado de Jesús al Pretorio), y otros de carácter simbólico: momento temporal (madrugada) y dos hechos relativos a la religiosidad judaica. Por cierto, no deja de llamar la atención la contradicción irónica implícita, que muestra a los sacerdotes cumpliendo escrupulosamente las reglas rituales, al mismo tiempo que llevan a Jesús para que sea condenado a muerte.

Si sometemos este párrafo a la fórmula de Souriau, tenemos que: («A»)= Judíos/ («B»)= llevar a Jesús ante Poncio Pilato/ («C»)= Pontificado Judío // («D») En esta escena, no hay fuerza opositora; (hay que considerar que Jesús da su vida, no se la quitan). («E»)= No hay tampoco una fuerza arbitral definida; podría ser Caifás, detentor del poder religioso judaico/ («F»)= Guardianes, siervos, vigilantes, alguaciles de las autoridades judías.

Situación dramática y título de la escena= Judíos llevan a Jesús ante Poncio Pilato.

Valor dramático= El espectador se pregunta qué resultado tendrá esa confrontación.

Consecuentemente, aquí no hay fuerzas en tensión, pero sí se produce un suspenso muy rico en perspectivas que podría, tal vez, resolverse en las acciones sucesivas, ya que en esta situación el poder es pasivo.

⁹ *Elipsis en Narratología*. «Velocidad extrema de la narración, que pasa en silencio un período de la historia contada». D. MARGUERAT y Y. BOURQUIN: op. cit.

¹⁰ *Pretorio*: «Palacio donde residía habitualmente el Gobernador romano. Cuando este se trasladaba a otros lugares, se daba este nombre al lugar que elegía para alojarse junto con su séquito y soldados. Como el lugar de residencia del Gobernador de Judea era Cesarea, no se conoce con certeza qué lugar escogía como “pretorio” cuando se encontraba en Jerusalén. Dos lugares aparecen como probables: la fortaleza “Antonia”, junto al extremo oeste del Templo. El palacio de Herodes, al oeste de la ciudad», L. H. RIVAS: op. cit.

Primera Escena

Versículo 29: *«Salíó entonces Pilato fuera donde ellos y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?»*

1) Dado que tradicionalmente el relato de la Pasión es dividido por los especialistas –tal cual fue señalado ya– en cinco cuadros, hemos considerado más esclarecedor reservar el concepto de escena para cada una de las subdivisiones del interrogatorio (18,28-19,16a) marcadas por las entradas y salidas de Pilato en y fuera del Pretorio. Recordemos también que dramáticamente el concepto de cuadro se da mediante el cambio de escenografía, habiendo aquí sólo dos; hay por consiguiente dos cuadros no más.

2) Pilato, no obstante su función de Procurador, hace una concesión a los judíos con el hecho de salir donde ellos se encuentran y les hace una pregunta precisa y concreta, que dará pábulo para el intercambio de réplicas que vendrá a continuación. Será necesario entonces preguntarse el motivo de tal concesión. Es posible que la respuesta llegue más tarde lo que, tal vez, con otro acusado no hubiera hecho.

Versículo 30: *«Ellos le respondieron: Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado».*

Los judíos no tardan en responder, pero no explican qué acusación hacen a Jesús. Dan por entendido que si son ellos quienes traen a un hombre ante un Procurador y lo tachan de «malhechor» es por que se trata en verdad, de un delincuente que merece ser condenado.

Versículo 31: *«Pilato replicó: Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra Ley. Los judíos replicaron: Nosotros no podemos dar muerte a nadie».*

Notable es el intercambio de réplicas, directas, sin ningún circunloquio, con el mejor estilo dramático de los mejores dramaturgos contemporáneos.

Pilato probablemente sabe qué pretenden los judíos; les devuelve la mano, mediante un imperativo que indica lo que los judíos deberían hacer. Pero ellos, con mordaz frase, responden *«no se nos permite matar a nadie»*. El diálogo hace entrever dos situaciones diferentes que no están de acuerdo. Pilato pide «una acusación» (no una sentencia), y diciéndoles que lo juzguen ellos, da a entender que previamente no existió un juicio ante las autoridades

judías. Pero la réplica de los judíos indicaría que ya hubo un juicio (no relatado) y que ellos vienen a pedir la ejecución de la sentencia que ellos no pueden aplicar, pues solo los romanos tenían potestad para aplicar la pena capital. Hasta aquí, podríamos comprender que los judíos quieren hacer que el responsable de lo que suceda con Jesús, sea Poncio Pilato.

La réplica de los judíos da claramente a entender su propósito: hacer que los romanos crucifiquen a Jesús. En este intercambio de opiniones, puede percibirse que el narrador orienta el debate a una cuestión más profunda. Se debe resolver bajo qué jurisdicción será juzgado Jesús: derecho judío o romano; en el primer caso sería lapidado; en el segundo, crucificado.

Versículo 32: *«Así se cumpliría lo que había dicho Jesús cuando indicó de qué muerte iba a morir».*

En este versículo, la «voz acotacional» interviene y clarifica dicho sentido profundo de modo anticipado, dando a conocer el cumplimiento de lo dicho por Jesús. Un comentario del evangelista indica que la situación planteada sirvió *«para que se cumpliera una palabra de Jesús»*. El evangelista no indica cuáles fueron esas palabras, y sólo dice que se referían a la forma en que Jesús iba a morir. En el desarrollo del evangelio, Jesús ha hablado de su muerte como de su *«glorificación»* y ha utilizado la expresión *«elevar»*. Si la pena de muerte hubiera sido aplicada por los judíos, le habría tocado morir apedreado, como estaba estipulado para los blasfemos (Lev 24, 14). Pero si los romanos ejecutan a Jesús, lo condenarán a morir crucificado. Al ser Jesús, entregado ahora a los romanos, se ha cumplido su palabra.

Situación dramática: Pugna entre Poncio Pilato y judíos. Éstos quieren que Poncio Pilato haga crucificar a Jesús, librándose así de ese cargo, y Pilato desea lo contrario, y, muy probablemente, que Jesús no sea crucificado.

De allí que dos fórmulas dramáticas sean posibles. La primera, más coherente, consiste en otorgar a Poncio Pilato la investidura de fuerza temática, dado su poder político. Entonces, tendríamos la siguiente:

- I. («A») Poncio Pilato.
- («B») No hacer crucificar a Jesús, o, por lo menos, que sean los judíos que carguen con la muerte del Mesías.
- («C») El poder imperial romano y el ejercicio de la «Pax Romana».
- («D») Oposición de los judíos, sobretodo Pontífices y Fariseos.

(«E») Si poder arbitral existe en esta situación, no podría estar radicado sino en la autoridad romana, Poncio Pilato.

(«F») Aparentemente, Poncio Pilato no necesita cómplices ni ayuda.

II. La segunda fórmula consiste en otorgar a los judíos la investidura de («A»).

(«B») Poner a Poncio Pilato en situación de tener que crucificar a Jesús.

(«C») Pontificados judíos (Fariseos).

(«D») En esta situación, la fuerza opositora no se manifiesta claramente: parece cierto que Poncio Pilato no desea que se crucifique a Jesús, no encontrando razones válidas para ello, pero teme arriesgar su prestigio como Procurador ante la autoridad imperial, situación ambigua que lo obliga a jugar en un doble registro.

(«F») Habría que suponer que las autoridades judías que reclaman la muerte de Jesús se apoyan en sus seguidores, secuaces, sirvientes.

Transcribiendo las fórmulas de acuerdo con lo anteriormente señalado:

- I. («A») (Poncio Pilato) → («B») → («C») → («E») / («D»).
- II. («A») (Judíos) → («B») → («C») → («F») / («D»).

Los judíos no poseen poder arbitral, solo Poncio Pilato podría tenerlo. Notemos también que el poder de la posible fuerza opositora es tan débil como el de Poncio Pilato.

Para resolver en definitiva esta situación dramática, es necesario inclinarse por una de ambas fórmulas y enunciarla como corresponde. Dejamos a nuestros lectores esa interesante tarea.

Valor dramático: En esta escena no se resuelve el suspenso creado en la anterior. Aún no se sabe qué sucederá con Jesús; ello está en manos de Poncio Pilato o de los judíos, ya que sus posturas parecen ser antagónicas. Tal vez, en la escena siguiente se sabrá, pero el suspenso continúa.

Título de la primera escena: «Poncio Pilato dialoga con los judíos».

3. Explicación correspondiente al capítulo 18, 33-38a

Segunda Escena

Bajo la perspectiva dramaturgica desde la cual analizaremos estos versículos, nos encontramos con esta situación: Salida de Poncio Pilato,

quien hace que Jesús entre en el Pretorio.

Versículo 33: *«Entonces Pilato entró de nuevo al Pretorio y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos?»*

Poncio Pilato entiende que, para dar término (cualquiera que sea) a su diálogo con los judíos, le precisó un segundo interlocutor, que no puede ser sino Jesús y por eso lo llama. Pero, dubitativo y no sabiendo qué debe y puede hacer, le plantea una pregunta fundamental de carácter político. La preocupación de Pilato es el título de «rey» aplicado a Jesús. Sin embargo, el relato no dice que los judíos acusen a Jesús de pretender ser rey de los judíos. La pregunta de Pilato da a entender una acusación en tal sentido. Jesús no responde ni explica en qué consiste su reino o realeza; y se detiene, más bien, en una contra pregunta bastante fuerte.

Versículo 34: *«Respondió Jesús: ¿Dices esto por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?»*

Esta contra-pregunta de Jesús crea, dentro del diálogo, un suspenso más. El espectador se cuestiona: ¿Por qué Jesús no contestó directamente? ¿Qué responderá Pilato?

Jesús desea que el Gobernador vea que la expresión puede tener distinto sentido según quien la haya dicho. En boca de un romano (*«lo dices por tí mismo»*), el título *«rey de los judíos»* indica un competidor del César, un revolucionario o subversivo (*«malhechor»*). Pero si está en boca de un judío, dicho título le corresponde sólo a Dios y eventualmente al Mesías. No es aceptable pensar que Jesús pueda presentarse como un competidor que intenta arrebatarse la corona al César.

Versículo 35: *«Pilato respondió: ¿es qué yo soy Judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?»*

La verdad es que Pilato no responde, sino que formula otra pregunta, esta vez oratoria, ya que todos saben que él es romano, pero su contenido es interesantísimo: en primer lugar, es la reacción típica de alguien que, por la circunstancia en que se encuentra, necesita ganar tiempo para saber qué podrá hacer; en segundo lugar, no siendo él judío sino Jesús y su pueblo, cualquiera decisión que ocurra recaerá, lógicamente, sobre los judíos y no sobre él. Sin embargo, Poncio Pilato insiste en saber, por boca de Jesús, lo que ha hecho, a fin de cerciorarse, de ese modo, si Jesús es realmente un

malhechor y si se justifica que lo hayan llevado a su presencia y obtener una posible sentencia crucifictoria.

Todo ello suscita en el espectador un suspenso más intenso, el cual espera, ansioso, la respuesta del Mesías, ya que este diálogo de preguntas sin respuestas no podría continuar.

Versículo 36: *«Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos, pero mi reino no es de aquí».*

Curioso es que Jesús responda no a la pregunta que acaba de hacerle Pilato, sino a la que abrió este diálogo («¿Eres tú el Rey de los Judíos?») Pilato contesta a ella de manera indirecta, puesto que Jesús no alude al título de ser Rey sino a un espacio que no es de naturaleza terrena, que no pertenece a este planeta. Con frases negativas queda dicho que el reinado de Jesús «no es de este mundo». El primer referente de un reinado «de este mundo» habría sido la protección violenta que sus guardias le hubieran brindado, pero Él no tiene guardias que combatan con fuerza y violencia¹¹.

Versículo 37: *«Entonces Pilato le dijo: ¿Luego tú eres Rey?»*

Claramente Pilato no alcanza a comprender las palabras de Jesús; admite que posee una realeza, por eso Pilato insiste en que Jesús se otorgue el título de Rey, ya que, si se considera Rey de los judíos, le será más cómodo condenarlo. Es claro que el término «rey» no tiene en labios de Pilato la misma significación que en boca de Jesús. Por ello, Jesús evita afirmar o negar y da una respuesta elusiva: «Sí como dices, soy Rey».

Versículo 38a: *«Respondió Jesús: Sí como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz».*

La respuesta de Jesús, apoyándose en la pregunta de Poncio Pilato, le brinda la ocasión, nuevamente, de explicar con otras palabras, su origen

¹¹ «Por las palabras de Jesús queda claro que en este texto Él se está refiriendo a su potestad: la realeza no se origina en ningún elemento terrenal, sino que es un dominio que tiene su principio en lo celestial. Si la realeza de Jesús tuviera su origen en este mundo, para mantenerse debería recurrir a la fuerza humana», L. H. RIVAS: op. cit., 473.

celestial y lo que significa esa reyecía, en la cual la palabra verdad tiene un gran valor significativo que justifica la interrogación capital de Pilato: «¿Qué es la verdad?».

Mucha tinta ha hecho derramar esta interrogante¹², porque Jesús no responde y la voz acotacional nada dice. No le dio tiempo Poncio Pilato a Jesús para contestar (y entonces, ¿cuál fue el objeto de la pregunta?) o no le interesó a Jesús dar una respuesta (¿y por qué?). En todo caso, para nuestro análisis dramático la situación se cierra con el silencio de Jesús. Pilato, político pragmático, no está dispuesto, al parecer, a escuchar más especulaciones; en resumen, su indagación arroja que el prisionero no representa peligro alguno de insurrección.

En esta escena, no hay gran tensión de fuerzas, ya que se trata de un interrogatorio, durante el cual el interrogado responde siempre, salvo al final.

Fórmula dramática: («A») = Poncio Pilato/ («B») = Obtener respuestas de Jesús/ («C») = «C» («A»)/ («D») = no hay fuerza opositora. Tampoco hay árbitro ni cómplices.

Situación dramática y título de la escena: «Poncio Pilato interroga a Jesús en el Pretorio».

4. Explicación correspondiente al capítulo 18, 38b-40

Tercera Escena

Se inicia la escena con la presencia de Poncio Pilato ante los judíos, fuera del Pretorio.

Versículo 39: *«Y dicho esto, volvió a salir donde los judíos y les dijo: Yo no encuentro ningún delito en él».*

Poncio Pilato, en su calidad de juez pretoriano, informa pública y categóricamente a los judíos que él encuentra inocente a Jesús.

Versículo 40: *«¿Queréis, pues, que os ponga en libertad al Rey de los judíos? Ellos volvieron a gritar diciendo: ¡A ese, no!; a Barrabás. ¡Barrabás era un salteador!»*

¹² Para profundizar sobre el alcance teológico de la pregunta, recomendamos los comentarios ya citados en nota 1.

Habiendo establecido la inocencia de Jesús, correspondía que Pilato lo dejara en libertad. Sin embargo, aparece preguntando a los acusadores si, en virtud de la amnistía pascual, quieren que libere al «rey de los judíos». Es sorprendente que aparezca ofreciendo liberar a un condenado como costumbre pascual, pues –a juicio de los especialistas¹³– no existen datos de tal costumbre. Con todo, para nuestro análisis dramático, *lo que sí importa es que Pilato acaba de establecer, por primera vez, la inocencia del reo.*

Interesante es hacer notar que en este solo versículo (40) intervienen tres voces, lo que muestra el saber dramático de quien lo redactó: 1) intervención interrogativa de Pilato. 2) Agresiva respuesta conjunta de los judíos. 3) Acotación informativa y explicativa (necesaria si en el texto no se sabe quién es Barrabás) de la voz acotacional.

Observemos también que la proposición de Pilato no está exenta de ironía: las autoridades deben escoger entre su «rey» y «un salteador». Pilato espera una respuesta propia.

La reacción de la gente que lo escucha, no le es favorable. Los acusadores de Jesús prorrumpan «volviendo» a gritar que libere a Barrabás y no a Jesús. Resulta curiosa la presencia del verbo, pues no aparece consignado ningún grito anterior. Es de notar que Poncio Pilato, para hacer más asequible su propuesta, no nombra a Barrabás.

Situación dramática: Los judíos piden a Poncio Pilato que libere a Barrabás y no a Jesús.

Fórmula dramática: La función apetitiva que posee Poncio Pilato pierde fuerza al no liberar resueltamente a Jesús y pasa a poder de los judíos que exigen la liberación de Barrabás. («A») = judíos/ («B») = liberación de Barrabás/ («C») = religiosidad judaica/ («D») = en la escena, no se manifiesta fuerza opositora/ («E») = no se hace presente fuerza arbitral alguna/ («F») = Pontífices, Fariseos que hacen respetar sus creencias.

Valor dramático: ¿Dará Poncio Pilato satisfacción a los judíos? ¿Qué hará entonces con Jesús? Gran tensión de fuerzas y suspenso en esta tercera escena.

Título de la escena: «Los judíos exigen liberación de Barrabás».

¹³ R. LÓPEZ ROSAS y P. RICHARD GUZMÁN: *Evangelio y Apocalipsis de San Juan*. Verbo Divino, Estella 2006, 264.

5. Explicación correspondiente al capítulo 19, 1-3

Cuarta Escena Central

Versículo 1: *«Pilato tomó entonces a Jesús y mandó azotarlo».*

En esta escena central de las siete con el Prefecto, la voz acotacional recupera su papel narrativo, ya que no hay expresión hablada por parte de ningún personaje y es ella la que hace que la acción progrese.

Si nos referimos, en principio, sólo a la construcción gramatical, vemos que, en efecto, hay dos formas verbales que señalan el accionar de Pilato; ambas producen un impacto en el lector. Se trata nada menos que del representante oficial del Imperio, quién realiza la acción de castigar a Jesús. Esta fustigación, ubicada en el centro mismo del juicio de Pilato, cuando todavía no está decidida la suerte de Jesús, resulta aún más injusta.

Algunos traducen: *«Pilato tomó a Jesús y lo azotó»*. Nos parece que es preferible la versión que hemos elegido, pues es improbable que el Procurador se rebajase a fustigar él mismo a un malhechor, por ende, lo hace azotar por sus soldados.

Interesante es también que en la versión elegida, tras el sujeto (Pilato), se encuentre el adverbio *«entonces»* que, en este caso, señala una relación causal y temporal a la vez, reubicando así la narración en su tema capital. Por ello, afirmamos que este versículo nos hace retornar a lo que acaba de acontecer: libertad para Barrabás y castigo para Jesús.

Aún cuando el verbo *«dejar»* no figura en el versículo relativo a la situación de Barrabás, puede observarse un contraste entre las formas *«tomó»* y *«dejó»* que no aparecen en el texto. Personalmente, pienso que, en esta explicación, no es conveniente –como lo hacen tratadistas– caer en disquisiciones del verbo «tomar» en griego. Apoyándonos solo en la traducción al español, imaginemos que Pilato asió a Jesús con sus propias manos y, tal vez, lo empujó hacia los soldados romanos para que éstos lo azotaran, creyendo, posiblemente, que con ello podría dejar satisfechos a los judíos y salvar a Jesús de la cruz. No obstante, se debe aclarar que los azotes propinados a Jesús, corresponden aquí al castigo legal menos severo: la fustigación (*fustigatio*), y no a la que se infligía al condenado a muerte (*verberatio*)¹⁴.

Versículo 2: *«Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura».*

¹⁴ Para profundizar sobre este tema, recomendamos, en particular, L. H. RIVAS: op. cit.

Tras los azotes, la voz acotacional hace saber que Jesús fue vejado y torturado por los soldados romanos, haciendo mofa de su realeza mediante un espectáculo grotesco y ridículo, expresado por tres verbos: «*trenzaron*», «*pusieron*», «*vistieron*» con sus respectivos complementos. Por cierto, corona, manto y saludo no corresponden a la tortura, sino más bien a las burlas.

Versículo 3: «*Y, acercándose a él, le decían: salve, Rey de los judíos. Y le daban bofetadas*».

La befa continúa y se vuelve más violenta. Jesús, coronado ya de espinas y cubierto con un manto de púrpura (color con que se vestían los emperadores romanos), es saludado a la manera imperial, con cruel ironía, por los paganos quienes le atribuyen ese título que el Nazareno nunca usó, al mismo tiempo que lo abofetean. El gerundio «acercándose» señala un acto reiterado: los soldados se aproximaban al Mesías, retrocedían y volvían acercarse.

Situación dramática: Jesús es torturado y befoado por los romanos.

Fórmula dramaturgica: («A») = Poncio Pilato y soldados / («B») = humillar a Jesús / («C») = poder romano y judaico / («D») En esta situación, no hay fuerzas en tensión. La voz acotacional no da cuenta de ninguna oposición / («E») = Si la hay, es muy débil y estaría centrada en Poncio Pilato que –si le conviniese– podría detener la mofa / («F») = Cómplices de («A»): sus soldados y los judíos.

Valor dramático: Tras todo lo sucedido a Jesús, la pregunta se ajusta a una posible disyuntiva: El Mesías, ¿será crucificado, como quieren los judíos, o será liberado por Poncio Pilato?

Título de la escena: «Jesús es humillado».

6. Explicación correspondiente al capítulo 19, 4-7

Quinta Escena

Versículo 4: «*Volvió a salir Pilato y les dijo: “mirad, os lo traigo fuera para que sepáis que no encuentro ningún delito en Él”*».

La voz acotacional no informa dónde ha transcurrido la escena anterior; se presume que fuera de la vista de los judíos, porque, de otro modo, este versículo carecería de sentido. Ya dijimos que Pilato hizo azotar a Jesús y permitió que se le humillara para satisfacer a los judíos. Ahora, habiéndolo

ya castigado, lo trae y lo exhibe en el lamentable estado en que se halla; de allí el imperativo «*mirad*» que, en boca del Procurador, es una verdadera orden. Interesante es también observar el empleo de la proposición locativa «*fuera*», es decir, donde se encuentran reunidos los judíos, «... *para que sepáis que no encuentro ningún delito en él*», siendo ésta la segunda vez que Pilato inocenta a Jesús (18, 38).

Versículo 5: «*Salió entonces Jesús fuera, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Dícele Pilato: aquí tenéis al hombre*».

¡Notable y admirable es la teatralidad de esta impactante y majestuosa escena! Pilato no aparece acompañado de Jesús; seguramente, espera un momento antes de exhibirlo a fin de hacer más intensa esa dramática presentación y lograr así su propósito, procedimiento teatral éste que la historia del Teatro nos hace conocer en muy repetidas ocasiones. ¿Por qué la voz acotacional insiste en que Jesús lleva la corona de espinas y el manto de púrpura? Quizás, para seguir las instancias y una coronación real: posición de la corona, revestimiento y presentación al pueblo. De allí que Pilato termine su breve intervención con el último momento de la entronización, capital en su significado y que por ello ha hecho derramar mucha tinta en sentidos diversos y opuestos. Según todo lo señalado, es el momento culminante de la primera parte de esta escena que ya hemos adjetivado y calificado.

Pilato, al presentar a Jesús como acusado inocente, dice a los sacerdotes las famosas palabras «*Aquí tenéis al hombre*». Para explicaciones exegético-teológicas, recomendamos la lectura de los comentarios ya citados. En relación al carácter dramático, nos parece importante subrayar: la declaración de inocencia, hecha nuevamente por Pilato; ella no procede de una nueva investigación porque durante esta escena no ha habido diálogo entre él y Jesús; por lo mismo, es una reiteración del momento en que la multitud terminó gritando su preferencia por Barrabás. Ahora, aparecen pidiendo a gritos algo distinto, la crucifixión.

Versículo 6: «*Cuando lo vieron los Sumos Sacerdotes y los guardias, gritaron: ¡Crucifícalo, crucifícalo! Les dice Pilato: Tomadlo vosotros y crucificadle, porque yo ningún delito encuentro en Él*».

Los judíos están enardecidos. Repiten dos veces un mismo imperativo, por primera vez manifestado abiertamente. La voz acotacional intuyó este propósito de los judíos (18, 32) que se reitera en (19, 15). Nos habíamos ya referido al verbo «*tomar*» (18, 31); notemos que allí estaba seguido del

imperativo «*judgadle*», pero aquí por «*crucificadle*», lo cual remite a un juego de responsabilidades que va de Pilato a los judíos, de acuerdo con sus intereses y deseos, y que gana en intensidad.

Pilato reitera la inocencia de Jesús y, por segunda vez, ordena a los judíos que se hagan cargo de lo que exigen; en 18, 31 pretendía que los judíos juzgaran al Nazareno y aquí que sean ellos quienes carguen con esa responsabilidad, situación que se origina en la conciencia del Gobernador, porque él, no encontrando ningún delito en Jesús, no puede hacerlo crucificar y por ello propone algo imposible a los judíos: que sean ellos quienes lo ejecuten.

Versículo 7: «*Los judíos le replicaron: Nosotros tenemos una ley y según esa ley debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios*».

Muy inteligentemente, los judíos (por primera vez en el proceso a Jesús) hacen referencia a una ley suya. Los romanos debían respetar esas leyes, aunque no la siguieran. De este modo, ellos presionan políticamente al Gobernador: si Roma sabe que Pilato no acató esa ley, ello podría costarle muy caro. Muy inteligentemente también, trasladan la acusación política hacia un ámbito y un motivo religiosos. Así dan cuenta de que, para ellos, el delito de Jesús no era sólo y ante todo político, sino más bien religioso. Notemos finalmente en este versículo la forma verbal «*replicaron*» que enfatiza la oposición que hay entre el planteamiento de Poncio Pilato y el de los judíos.

Situación dramática: Una vez más, Poncio Pilato trata de salvar a Jesús declarándolo inocente a su juicio, pero se estrella contra la obstinación de los judíos que invocan, ahora, no sólo razones políticas sino también religiosas.

Fórmula dramática: («A») = Poncio Pilato/ («B») = Que Jesús, tras haber sido castigado, no sea crucificado/ («C») = («A»)/ Y también Jesús/ («D») = Los judíos, quienes invocan y añaden ahora a sus peticiones, principios religiosos/ («E») = El poder político, sigue en manos de Pilato, pero, circunstancialmente, se hace cada vez más débil/ («F») = («A»). No aparece aquí con cómplice alguno; ya que es preciso considerar a («D») como fuerza colectiva: se supone que los unos sostienen a los otros.

Valor dramático: Ante la insistencia de los judíos y la vacilante actitud de Poncio Pilato, el espectador no sabe aún que sucederá con el divino Maestro. Una vez más, su pregunta capital se centra en el destino que aguarda a Jesús.

Título de la escena: «Pilato no logra aún salvar a Jesús».

7. Explicación correspondiente al capítulo 19, 8-11

Sexta Escena

Versículo 8: *«Cuando oyó Pilato estas palabras, se atemorizó aún más».*

Esta afirmación parece tener un triple significado: el fanatismo y la insistencia que los judíos ponen para lograr la muerte de Jesús asusta a Pilato, ya que se da cuenta de que no será capaz de librarlo de la crucifixión; en caso de que el Procurador no respete las leyes judaicas (como se lo ordena la Pax Romana) y si ello se sabe en Roma, su carrera política puede correr seguro peligro. Finalmente, Poncio Pilato experimenta también un temor de orden religioso: Jesús es una especie de hombre-dios que ha realizado ya numerosos milagros, manifestando así sus poderes personales y su origen divino, por ello nace en él, como en otros romanos, una suerte de superstición. El comparativo «aun más», encierra una suposición, ya que antes no se dijo ni se supo que el Gobernador tuviera temor, siendo ello entonces no del todo muy explicable. Sin embargo, puede atribuírsela a una consecuencia, un tanto lejana, del capítulo 18, 38. La «voz acotacional», sin embargo, ha querido dejar consignado, no sólo que los intentos del Procurador para liberar a Jesús han sido sofocados por los gritos de los acusadores, sino, además, la tibieza y el miedo de Pilato.

Versículo 9: *«Volvió Poncio Pilato a entrar en el Pretorio y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le dio respuesta».*

Jesús ha quedado en el Pretorio durante el transcurso del diálogo de Poncio Pilato con los judíos, a propósito de Barrabás. La pregunta de Pilato refleja el profundo y complejo conflicto anímico que se está desarrollando en él. Como no quiere condenar a Jesús, lo interroga sobre su origen. Pero la actitud silente del Mesías no lo ayuda en absoluto. ¿Por qué ese silencio? La referencia al tema del origen evoca en el Evangelio de Juan la dimensión teológica de Jesús: de allí que el narrador consigne su silencio. Desde la perspectiva meramente dramática, este silencio resulta «muy elocuente» pues, la vez anterior, cuando Jesús le respondió que su realeza «no es de este mundo» (18,36), Pilato tomó con indiferencia esa respuesta y lo torturó. Ahora, Jesús ya no le responde, exigiendo así que Pilato, para forzar una respuesta, deba hacer alarde de la potestad que tiene sobre Él.

Versículo 10: *«Dícele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?»*

El uso del tiempo verbal presente empleado por Poncio Pilato señala más bien que es cuestión de un silencio no impuesto por amenazas o presiones. Cualquiera que sea la explicación que pueda encontrarse, lo esencial es que Jesús se niega a hablar de su origen ante un pagano como Pilato. Su segunda pregunta traduce no tanto la autoridad del Gobernador como la posibilidad de ejercer su propia libertad, pronunciando una sentencia justa que él puede revocar. En la parte final de esta segunda pregunta, se hace presente la opción de la libertad de Pilato, en la cual «soltarte» corresponde a la conciencia de jefe romano, y «crucificarte», a la presión conminatoria de los judíos.

Versículo 11: *«Respondió Jesús: No tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba; por eso, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado».*

Jesús rechaza la afirmación de Poncio Pilato mediante una oración condicional: «... si no se te hubiera dado...». El adverbio «de arriba» señala el origen divino del Mesías; no se trata, pues, como podría pensarse, del Emperador Tiberio, Jefe de Pilato. La respuesta continúa con un singular de categoría que posee un valor plural («el que...»); en efecto, éste comprende a todos los que algo hicieron para entregar al Redentor, entre los cuales los Sumos Sacerdotes y los dirigentes en general son los culpables más directos y comprometidos. Consecuentemente con lo que acaba de afirmarse, no es cuestión de un pecado individual, específico, sino que es más bien el efecto de varias responsabilidades y culpas aunadas, una suerte de «pecado social» en el cual aquéllas se diluyen, ya que fueron cometidas por todos y por nadie.

Aunque más teológica que literaria, esta escena puede ser también analizada dramáticamente. Si tenemos que: («A») = Poncio Pilato/ («B») = Respuestas de Jesús/ («C») = («A») / («D») = Jesús, que no responde/ («E») = («D») o Jesús, ya que, si quiere, puede responder y satisfacer a («A»)/ («F») = No hay escénicamente hablando, porque tanto Jesús como Pilato están solos. Como comentario adicional a esta fórmula, podría discutirse el poder arbitral que, tal vez, recaería también en Poncio Pilato. En todo caso, si tal poder tiene, se encuentra éste muy restringido, urgido como está Pilato por su deseo de liberar a Jesús del martirio que seguramente le espera y por su situación política como Gobernador (obedecer a Roma y no enemistarse con los judíos poderosos): como ambas actitudes se contraponen, no le es posible darles conjuntamente satisfacción. Tendrá que optar entonces por una o por otra, si Jesús —con sus respuestas o con sus silencios— se lo permite.

Situación dramática: Por segunda vez, en un encuentro a solas, Poncio Pilato interroga a Jesús.

Valor dramático: Encontrándonos ya al borde del desenlace, surge una sola pregunta, cuyo valor es capital: ¿Qué decisión tomará Pilato? Pues en ella va en juego nada menos que el destino del Mesías.

Título de la escena: «Nuevamente, Jesús comparece ante Pilato».

8. Explicación correspondiente al capítulo 19, 12-16a

Séptima Escena

Versículo 12: *«Desde entonces Pilato trataba de librarle. Pero los judíos gritaron: Si se sueltas a ese, no eres amigo del César; todo el que se hace Rey se enfrenta al César».*

El versículo se inicia con una precisión temporal, la que remite a la situación de la escena anterior, relativo tanto al tiempo al que se desarrolla la acción, como a la actitud de Pilato, actitud que ya conocemos y de la cual se está convencido. Gracias a la conjunción adversativa «*Pero*» se establece la oposición entre lo que Pilato desea y la reacción de los judíos. Ellos vociferan, insistiendo de manera muy precisa en el riesgo al que se expone el Gobernador si libera a Jesús, mediante una oración condicional, encabezada por «*si*», dictada tal vez por la aprehensión ante una posible escapatoria del Mesías. Al amenazar la dignidad política de Pilato («*Amicus Caesaris*») no debe entenderse –acotan los autores ya citados, López y Richard– como vínculo personal de Pilato con Tiberio, sino en el contexto de las relaciones «patrón-cliente», donde la lealtad del subordinado en su «personalidad» social y su deber primero es defender honor e intereses de su superior; los judíos confían en su carta final de triunfo, pues lo que menos necesita Pilato es una embajada judía acusándolo ante el emperador que pusiera en entredicho su «buen gobierno». Para ellos, en estas circunstancias, reconocer a otro rey equivalía a oponerse al César. Las declaraciones de los judíos revelan, de su parte, una actitud astuta, irónica y «aprovechadora», jugando en el doble estándar, político y religioso a la vez.

Versículo 13: *«Al oír Pilato estas palabras, hizo salir a Jesús y se sentó en el Tribunal, en el lugar llamado enlosado, en hebreo Gabatta».*

Recordemos que en 19, 4 y 6, Pilato escuchaba a los judíos sin admitir sus reclamos y se oponía más bien a ellos. Aquí, su decisión parece debilitarse,

pues la amenaza de los judíos surte efecto, quienes parecen estar ganando la partida. Notemos la dramaticidad de esta especie de diálogo en que el triunfo oscila de una a otra parte: al principio, Pilato parece ganar en su intento, y después esa apariencia se pierde a causa del argumento esgrimido por los judíos. Observemos también que la acción no se detiene ni por un momento: ante la reacción de los judíos, Pilato hace que sus soldados saquen a Jesús y lo traigan frente a la turba. Ello implica un hecho escénico que la voz acotacional no había dado a conocer: Pilato ya había salido hacia donde estaban los judíos, hecho que marca un nuevo cuadro.

Resulta interesante, desde el punto de vista dramático, las referencias tanto del lugar público, en el exterior, donde se pronuncia el veredicto, pues se trata de un acto judicial oficial, como igualmente, la mención de la silla portátil a disposición de quien la imparte, instalada en un lugar elevado o sobresaliente. Al respecto, nos permitimos la licencia de referir aquí, un alcance de tipo teológico por su incidencia en lo dramático: el término arameo empleado, *gabbatha*, significa «elevación» o «sobresaliente», que puede referir a un simple estrado e incluso a una parte alta de la ciudad¹⁵. Notemos finalmente que la voz acotacional posee tan alto valor dramático que, prácticamente, sustituye al diálogo que el autor pudo haber reproducido.

Versículo 14: «*Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia la hora sexta. Dice Pilato a los judíos: Aquí tenéis a vuestro Rey.*».

Este versículo da mucha importancia a las localidades ocupadas por Pilato y por Jesús. Desde la perspectiva de la explicación dramática, el hecho no es muy relevante, pero no lo relativo a la «Preparación de la Pascua» y a «la hora sexta», porque ello corresponde más bien a un comentario teológico, que hemos tratado de evitar en lo posible. Lo que sí, dramática y escénicamente importa, es lo que Pilato dice y hace. Y, en efecto, exclama: «*Aquí tenéis a vuestro Rey.*». Difieren muchísimo esclarecimientos teológicos de esta oración. Para nosotros, Pilato esconde una cierta ironía y, sobretodo, su declaración encierra lo que ahora el Procurador desea: que la suerte de Jesús caiga en manos de los judíos.

¹⁵ Para captar en toda su profundidad la riqueza teológica de estos aspectos, recomendamos I. DE LA POTTERIE, op. cit., particularmente el tema de la «Exaltación» en la teología joánica de la Pasión (p. 145-158) y «Jesús, Rey y Juez» (p. 159-186).

Versículo 15: *«Ellos gritaron; ¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale! Les dice Pilato: ¿A vuestro Rey voy a crucificar? Replícáron los Sumos Sacerdotes: no tenemos más Rey que el César».*

Pilato ya está a punto de darse por vencido. Intenta una última instancia, casi sin consistencia, mediante una pregunta que también puede parecer irónica. A ella, los judíos arguyen con una categórica respuesta de orden político-jurídico que en el texto griego se expresa mediante el verbo (αἶρω) que puede significar «tomar», «quitar», «remover» pero también «levantar», por lo que la frase implica «¡Levanta, levanta!» ¡Crucifícalo, crucifícalo! y que en la versión que hemos escogido se traduce por un «Fuera, fuera». Las palabras finales puestas en boca de los sumos sacerdotes, constituyen la mejor expresión del carácter contradictorio asumido por ellos durante el pseudo-proceso seguido a Jesús: «No tenemos más rey que el César», terminan aceptando como rey legítimo al emperador romano, el que les había quitado su independencia como nación. La definitiva actitud del Procurador no puede hacerse ya esperar más. La encontramos en el siguiente y final versículo, entregada por la voz acotacional.

Versículo 16a: *«Entonces se lo entregó para que fuera crucificado».*

Dramatúrgicamente, nos hallamos en el desenlace: Tras un fuerte y agrio enfrentamiento verbal, se llega a la aceptación de una de las proposiciones de las partes en litigio, dejando a la otra fuera de combate. Hagamos notar aquí la brevedad y sobriedad dramáticas cuya importancia, de todo punto de vista, es obvia y no merece comentario alguno, como no sea el empleo del adverbio de modo «*entonces*» que tiene un valor causal.

Situación dramática: Poncio Pilato, a pesar suyo, cede y entrega a Jesús a los judíos para que sea crucificado.

Fórmula dramatúrgica: («A») = Pilato/ («B») No crucificar a Jesús/ («C») = Tranquilidad de su conciencia/ («D») = Los judíos que se oponen al deseo de Pilato en virtud de sus leyes, creencias e intereses/ («E») = Una vez más, el poder arbitral que Pilato podría ostentar, no se hace presente en la acción/ («F»): Más que cómplices, («A») tiene servidores que ejecutarán sus órdenes. La turba judía conforma un personaje colectivo. La fórmula se revierte en el hecho, como lo diremos en la Conclusión.

Valor dramático: Producido el desenlace, el espectador no tiene ya ninguna pregunta que plantearse concerniente directamente a la acción que acaba de presenciar.

Título de la escena: «Pilato entrega a Jesús para que sea crucificado».

Conclusión

Confiamos en que el desarrollo que antecede ha hecho comprender y dejado bien en claro que lo tratado constituye un drama valioso desde todo punto de vista y que, a pesar de su exposición narrativa, su profundo e impactante carácter dramático lo hacen del todo merecedor del tratamiento a que lo sometimos, en el cual lo más importante no ha sido (aún cuando necesario) su división en actos (uno sólo), y escenas (porque la estructura del relato así lo permitió dando con ello mayor prueba de su riqueza y vitalidad), sino (una vez más lo reiteramos) su virtualidad dramático-teatral. En efecto, en él se reúnen, aúnan y confunden dramaticidad-escenicidad-teatralidad, como una de las mejores creaciones del teatro de todos los tiempos.

Aun al precio de ser considerados reiterativos, insistimos en que nuestro estudio no va más allá de ser un análisis dramaturgico con algunos aditamentos explicativos. Consecuentemente, ponemos punto final a nuestro estudio haciendo algunas consideraciones que estimamos necesarias.

En primer lugar, plantear una fórmula dramaturgica general que presente y resuma la situación dramática de todo el texto:

(«A») = Poncio Pilato/ («B») = Salvar a Jesús de la crucifixión/ («C») = («A»)/ («D») = Judíos/ («E») = («A»), por ser el Gobernador/ («F») = («A») cuenta con sus soldados, y («D»), por ser un personaje colectivo, con la turba judaica.

Pero, tomando en cuenta el desenlace del drama y que la fuerza opositora a «A» (Poncio Pilato) es la triunfante, se tiene legítimo derecho a invertir la fórmula:

(«A») = Los judíos representados por sus Sumos Sacerdotes/ («B») = Hacer que los romanos crucifiquen a Jesús / («C») = Poder judaico/ («D») Poncio Pilato que, en conciencia, se opone a la crucifixión de Jesús por no encontrar en él delito alguno/ («E») = Notemos una vez más que, si poder arbitral existe en esta situación, debería hallarse en Poncio Pilato, siendo él Procurador, pero ya se sabe que tal poder no podría casi ejercerlo/ («F») = Se repite la situación expuesta en la fórmula anterior.

Queda todavía una tercera posibilidad que tiene por origen a cualquiera de los personajes. La acción de la obra se organiza según el enfoque que ese

personaje privilegiado da al desarrollo de la serie de situaciones dramáticas. En nuestro caso, tal persona no sería ya ni Poncio Pilato ni los judíos, sino Jesús, lo que –con toda justicia– puede ser admitido, tanto teológica como existencialmente, así: («A») → («B»)=reconocimiento de su realeza sobrenatural («C»)=toda la humanidad (aquí representada sobre todo por romanos y judíos)/(«D»)=romanos y fariseos/(«E»)=ninguno de los personajes posee efectivamente esa fuerza/ («F»)= soldados y turiferarios judaicos.

Habiendo considerado este conjunto de escenas, no nos queda más que exponer verbalmente la situación dramática general e intitularla, ya que todo suspenso ha quedado resuelto.

Situación dramática: Jesús, tras larga polémica, es condenado a crucifixión.

Título del drama: Algunos posibles: Condena de Jesús; Pilato autoriza la crucifixión de Jesús; Judíos logran crucifixión de Jesús; Jesús ante Pilato. Los que carecen de forma verbal, son muy aceptables porque dan cuenta de la situación general desarrollada en el texto, en forma muy breve. Los que la tienen, porque se identifica a los personajes protagónicos y su accionar. Proponemos que el lector escoja.

En cuanto a la situación micro y macro cósmica, también presente en este texto, podemos afirmar que el microcosmo escénico está focalizado en sólo tres personajes, dos individuales (Pilato y Jesús) y uno colectivo (los judíos). Se da bajo la forma de un breve juicio en el cual se decidirá nada menos que la suerte de Jesús; la espera de una posible sentencia provoca en el lector-espectador incierto suspenso, resuelto al final de la escena. Frente a un Procurador con amplios poderes y a una multitud vociferante, la actuación de Jesús es más bien pasiva, aunque es su vida la que está en juego. Por ello mismo, no es posible aseverar que este micro-cosmo es altamente tensional y que, en su desarrollo, se manifiestan todos los elementos escénicos que hace de él un auténtico foco que irradia en torno a sí toda la cosmicidad del acto.

Sumario: Introducción; 1. Presentación resumida del Sistema de Explicación Dramatúrgica creado por Etienne Souriau; 2. Explicación correspondiente al capítulo 18, 28-32; 3. Explicación correspondiente al capítulo 18, 33-38a; 4. Explicación correspondiente al capítulo 18, 38b-40; 5. Explicación correspondiente al capítulo 19, 1-3; 6. Explicación correspondiente al capítulo 19, 4-7; 7. Explicación correspondiente al capítulo 19, 8-11; 8. Explicación correspondiente al capítulo 19, 12-16a; Conclusión.